



La historia es nuestra



La historia es nuestra,  
¡y la escribimos nosotras!

Lo Hermida, Peñalolén

Los textos presentados a continuación, parte de un proceso investigativo, se desarrollaron en un Taller de Escritura abierto a la comunidad en Lo Hermida entre el 25 de septiembre y el 06 de noviembre de 2021, orientado a mujeres mayores de 18 años. Las actividades se llevaron a cabo en la sede de la Junta de Vecinos “Isabel Riquelme” N°17 (Litoral 6225, Peñalolén).

La población Lo Hermida nace hace más de cincuenta años a partir de tomas de terreno que forman parte del proceso de lucha por vivienda propia, y es considerada una de las poblaciones más emblemáticas de la capital chilena a nivel de organización política social.

## Leer en esos días

Ghost, la sombra del amor, es uno de los primeros libros que conocí. En este tiempo, en los 80s, no teníamos plata para comprar los libros que nos pedían en el colegio y la profesora nos leyó esa historia en la hora de la clase y nos dijo que tratáramos de ver la película. Es una historia linda y penosa porque a la protagonista se le muere el amor de su vida.

Paola

## Mi reino

De chica crecí viendo cómo los vecinos se organizaban para ayudar a algún vecino que necesitaba dinero para comprar medicamentos o para costearse alguna operación, también recuerdo que se quemó una casa y todos corrieron a ayudar al vecino para que no se le quemaran sus pertenencias o más bien a tratar de salvar algo porque lo demás ya había sido consumido por las llamas.

Otro hecho puntual que sucedía todos los años era el fin de año y la llegada del Viejito Pascuero, todo el año esperando ansiosa el acontecimiento, nuestras mamás (en particular la mía) se organizaban con otras vecinas para generar dinero, organizaban completadas, ventas de papas fritas en la esquina del pasaje donde la Eva prestaba el tarro y el sartén grande para freír y mi mamá con otras vecinas y, obvio, yo metida entremedio, vendíamos papas y lo que fuera hasta las tantas de la madrugada.

Todo ese dinero recaudado lo utilizaban para comprarnos regalos y hacernos una fiesta a todo trapo en el pasaje. Esa última semana era maravillosa ya que todos los hombres (papás) se reunían para

pintar los postes blancos con cal y agua. Además, las mujeres se ponían a hacer guirnaldas con papel volantín y lienza, las pegaban con cola fría y los hombres con unas escaleras o trepados en la reja, colocaban guirnaldas que de par en par cubrían todo el pasaje. Se veía hermoso, de muchos colores. El Galve, el marido de la Eva, la que prestaba el tarro y lo demás, tenía en su casa un pino enorme, él todos los años le cortaba la punta y ponía el árbol al medio de la calle que se cerraba con madera, no podía ni pasar el camión de la basura para que no sacara las guirnaldas. El día de navidad todos los niños del pasaje vestidos con su mejor pinta, porque era la fiesta del año, compartíamos y hacíamos juegos hasta que llegaba la mejor parte: la elección del rey y la reina del pasaje. Un año salimos elegidos Gonzalo y yo. Hasta el día de hoy, teniendo 33 años, nos tratamos de príncipe y princesa.

Los regalos eran maravillosos, los que todos los niños de los otros pasajes querían.

Era calle de tierra, se tenía que regar para que no se levantara tanto polvo.

Los regalos eran maravillosos, mis muñecas, mis lindas pelotas de fútbol que todo niño quería tener, la envidia de todos los pasajes.

Los pasajes vecinos también quisieron hacer algo, pero nunca fue igual a la de nosotros.

Recuerdo que a los 8 años más o menos, para la celebración nos disfrazamos todos, tuvimos una tarde llena de juegos, comida y regalos. El Viejo Pascuero llegaba en su trineo decorado por todos los vecinos y con renos de cartón. Se sentaba al lado del enorme árbol y entregaba muchos regalos para todos los niños del pasaje.

Yocelin Berrios

## Un hombre importante para mí

Mi papá siempre fue más un amigo, una visita itinerante en mi vida, un recuerdo borroso en la imagen general. Y en ese espacio que toda niña desea llenar, en ese espacio que él nunca supo ocupar, mi tata se acomodó y encajó de tal manera que ya nadie lo pudo sacar. La primera vez que lo llamé papá le dije a todo el mundo. La última vez que se lo dije fue la noche antes de que partiera. En ambas ocasiones tenía miedo de que me dejara: podía no querer a esta niña que no era más que una nieta aunque fingiese ser su hija para llenar un espacio. El tiempo podía no ser suficiente, que todos los años vividos y los recuerdos acumulados no fuesen suficiente para soportar su ausencia.

Angelus Niger

## Mis sabores

Mi historia comienza en 1973 para el golpe militar, mi mamá estaba hospitalizada porque había dado a luz a mi hermana y nos quedamos con mi papá. Me acuerdo que él nos llevó al campo, a Almahue, esto queda entre San Vicente y Rancagua. Fueron muchas horas de viaje porque antes todo era lento y los caminos de tierra y piedra. Pasamos por cerros interminables y en un bus que no era como los de ahora ya que entraba tierra que nos ahogaba. Pero era entretenido porque conocíamos gente y después de varias horas llegamos a San Vicente. Ahí nos bajábamos a tomar helados mientras esperábamos una micro bien vieja, un cacharro en realidad, pero divertido. Después de otro par de horas, llegamos al campo. Ahí nos esperaban mi abuelo, mis tíos y mi abuela con leche caliente, la cazuela de gallina para el almuerzo, tallarines y ese rico pan amasado que mi abuelo preparaba todas las mañanas.

Alrededor de los tres años, recuerdo que mi tata Jorge trabajaba en una carnicería en La Reina y todas las tardes al llegar del trabajo en su bicicleta, me silbaba para que lo revisara y encontrara mi regalo. Lo hacía con emoción hasta encontrar mi bistec enrollado en sus calcetines para que mi mamá me hiciera la comida. La niña tenía que comer bien.

Mientras crecía pude disfrutar de sus secretos de cocina que yo probaba fascinada así fueran culebras porque todo lo encontraba exquisito.

Cómo olvidar los chicharrones con pan o las prietas con arroz o sus últimas comidas: pernil y empanadas.

Paola

## Una de las cinco

Con el pasar de los años con conversaciones junto a la comida, e historias a medio contar, existe una a la que mi abuelo siempre volvía. La llamaba una de sus cinco. Cinco historias de momentos en su vida en las que sentía que había sobrevivido. Esta en específico es de cuando mi madre era pequeña.

Era 1983 y ella junto a mi tata habían salido a comprar. Era tarde cuando volvían por la Av. El Valle cuando un hombre armado de navajas se acercó a ellos.

Por esos años mi tata se había comprado un reloj cuadrado con calculadora incluida que era su bien máspreciado. El hombre le dijo que soltara el reloj pero mi tata no quiso y entre forcejeo y forcejeo amenazó con cortarle la cara a mi mamá sino lo entregaba. Aun así, con el hombre cada vez más furioso y una niña de 12 años temblando de su mano, mi abuelo no cedió.

Recuerdo que las veces que me contó esta historia, me recalcó muchas veces el cómo en ese momento lo único en su cabeza era proteger su reloj. Me pregunto si es más fácil mantener ese recuer-

do sabiendo que todo salió bien. En ese momento realmente lo que pensaba era la seguridad de mi madre.

Al final, entre discusión y discusión, los mismos vecinos intervinieron y el hombre de la navaja, logró escapar. Mi tata conservó su reloj. Mi madre su cara. Y mientras volvían a la casa aún con el miedo por el momento vivido, fueron detenidos por un milico. La primera vez que escuché esta historia debo haber tenido seis años y realmente no comprendí en ese momento cuánto peso traía consigo esa palabra.

Mi madre aún temblaba y mi tata había escondido su reloj en el bolsillo. El milico se acercó a ellos y les pidió el carnet de identidad. Entre el reloj con calculadora y el dinero para las compras, mi tata había olvidado lo más importante, su carnet de identidad.

—No lo tengo aquí, le dijo mi tata.

—Tendrá que acompañarme, le contestó el milico.

En esta parte mi mamá intervenía. Siempre me llamó la atención que él contara la historia cuando estaba cerca mi mamá.

—Era un milico joven, le titubeaba la voz, eso fue bueno.

Me costó años entender que sí, fue algo bueno.

—Déjeme llevar a la niña.

—Se puede ir sola.

—Por favor.

El milico miró a mi madre y tal vez por lo asustada que se veía o por su propia juventud, dejó que mi tata fuera a dejarla. Era una cuadra y media de distancia, pero cada paso se sentía eterno.

La historia siempre acababa con su llegada a la casa.

Cerraron puertas. Cerraron ventanas. Se apagó la radio y la luz. Nadie salió de la casa en los días siguientes.

Después de muchas veces de escuchar esta historia, entendí por qué se veía más miedo en los ojos de mi tata mientras contaba cómo le pedían el carnet que mientras era asaltado. Más miedo ante un oficial que ante el hombre que quería quitarle su reloj calculadora.

En el 2015 entré a la carrera de mis sueños, pero no a la universidad que quería. Tuvieron que pasar cinco años para que lograra aquel sueño y estuviera en el lugar que quería, estudiando lo que quería. Me vi en 2015, congelando mi educación y entre un momento y otro, me enfermé y mi mamá se enfermó. Mi casa cambió y volvió a cambiar, y volvió a cambiar. Mi minino voló y otro llegó, y luego fueron tres, y ahora son cuatro. Mi papá desapareció. Mi papá apareció. Mi tata enfermó.

Mi sueño de volver a la universidad parecía cada vez más lejos. Mis amigas entraron a la universidad. Mi mejor amiga comenzó a luchar por su carrera. Otra de mis amigas no resistió la presión y al igual que mi minino, voló.

Di la PSU. Me enfermé. La volví a dar. Esperé los resultados y lloré cuando no eran lo que esperaba.

Volví a la universidad.

Volví desde la casa, entre cuatro paredes que son y no son mis hojas.

Entre cuatro paredes con el mundo colapsando y volviendo a colapsar fuera de mis puertas, volví a la universidad.

Angelus Niger

## Extrañar

Mi tata fue el único abuelo que conocí y solo lo veía para las vacaciones de verano, él era como un segundo papá y el mejor. Me podría haber dado la vida. Siempre recuerdo sus chistes, cuando me enseñaba a andar a caballo y tantas cosas que no olvidaré. Siempre lo extraño porque fue el mejor papá y tata de todos, me encantaría tanto volver a verlo, abrazarlo y contarle todo lo que ha sido la vida hasta hoy. Escucharía su risa, su voz y vería sus ojos, esos ojos tan únicos.

Carol

## Tarde de protesta en Lo Hermida

Pasadas las 18:00 horas empezaban a juntarse en la esquina de El Valle con Delta aunque en realidad no me acuerdo bien cómo llamaban a estas calles. Llegaban los jóvenes a protestar por el hijo de Mario Mejías, niño asesinado. Nos gustaba mirar y arrancar, pero mi mamá nos entraba temprano y a las 21:00 horas ya estábamos acostados. Nuestra casa era entera de madera, incluyendo la reja, era raro que alguien tuviera una de fierro. Esa noche apagamos la luz, salimos de nuestras camas y nos pusimos a mirar por la ventana y escuchamos cuando los milicos pasaban corriendo por la calle, seguidos de las tanquetas. Era como una guerra. Mi mamá se levantó para revisar que la reja estuviera bien cerrada y se encontró con que arriba del medidor del agua había un hombre escondido que le pedía que no dijera nada. Mi mamá entró en silencio. Nosotros le pedimos que no dijera nada. Pasaron los días y las semanas hasta que un día un joven saluda a mi madre para decirle que él había estado escondido en su medidor, le dio las gracias y desde entonces se saludan. Vive cruzando la calle El Valle y vende ropa americana con su hermana.

Paola

## Una amiga

Al día de hoy no estoy segura si el recuerdo de conocer a la Ashy es real o una construcción de los años. Lo que sí sé es que han pasado 17 y cada recuerdo importante en mi vida está coloreado con su presencia. Nuestro aniversario es el 6 de septiembre y la verdad, dicha fecha, no tiene más mérito que cualquier otra: es un día aleatorio elegido para celebrarnos, para recordarnos cuánto nos queremos... y tal vez ese es todo el mérito que un día puede necesitar: ser un recuerdo de amor.

Angelus Niger

## Dany Palooza

El gran cuento que estuvimos organizando durante un mes completo era para financiar los gastos funerarios de Daniel, un joven cantante y animador de grupos conocidos de cumbia y rock en Peñalolén. Un día había fallecido de un ataque al corazón, su mamá lo encontró en el suelo de su dormitorio.

Daniel tenía muchos amigos, uno de ellos: Kevin. Daniel era manager de su grupo “Talento Natural”, y con su fallecimiento quedó él solo y no quiso seguir. Su papá habló conmigo para que lo apoyara llevando su carrera artística, pero nos fuimos a otro tema. El viernes 18 de octubre estuvimos todo el día organizando y viendo los preparativos para el gran acontecimiento. Mi esposo y yo éramos los cabezas de todo: vimos la parrilla de artistas, los del “Talento Natural” megapuestos, un grupo de Argentina, y muchos más que ya no recuerdo.

Estábamos en pleno evento cuando me di cuenta que había un incendio enorme. Mauricio me acompañó a mi casa a buscar algo que no recuerdo y me entero que había muchas manifestaciones y protestas en todo el país. Le pregunté a mi suegra y me contó todo lo que estaba pasando porque yo había estado desconectada de todo.

Volvimos al evento y me llama carabineros para que termináramos el cuento. La verdad, había mucha gente, más de 600 personas y era imposible terminar todo. Desde el escenario, el animador comentó lo que estaba pasando pero la gente no se fue. Así que seguimos hasta las 2 de la mañana.

Yocelin Berrios

## Estallido 2019

Fue un día para recordar. Yo estaba trabajando y mis hijos más chicos en el colegio, cuando empezaron las manifestaciones. Asustada, los empecé a llamar. El sábado estaba en un cuento a beneficio y el helicóptero no dejaba de dar vueltas alrededor de la multicancha de la plaza Los Copihues. De repente anuncian que el presidente había hablado. Toque de queda. Había mucha gente pero nadie se movía. Carabineros llamó a los organizadores, hasta que dieron por terminado el evento.

El lunes, los niños fueron al colegio (ellos estudian en la Plaza Ñuñoa) y ahí se juntaban pacíficamente a protestar, pero a mis hijos y a mi nieto los traían los tíos del furgón. Pero al salir, los carabineros toman a un niño de básica y lo tiran al suelo y mi hija que tenía seis años rompió en llanto porque vio a muchos carabineros corriendo, gritando y tirando bombas. Mi hijo de 12 años y mi nieto, no habían contado los detalles y cuando llegué a la casa, mi niña me dice que la tía del furgón no quiso que me contara lo sucedido. Entré en shock. La llamé para reclamarle porque debió decirme.

Terminó el año, pero en las calles estaba la embarrada: los saqueos y el olor a bomba todos los días. Fue fuerte, más aún cuando veíamos a tantos jóvenes sin sus ojos y no había responsables.

Paola



Esta publicación forma parte del proyecto de investigación “Acercando las letras a las mujeres pobladoras” folio N° 576190, financiado por el Fondo del Libro y la Lectura MINCAP 2021, donde indagamos en los programas de fomento lector dirigidos a la población general, realizamos entrevistas a especialistas y efectuamos talleres con metodología participativa para estudiar los alcances e impacto de estas políticas en la población adulta de género femenino de menores ingresos. Además, analizamos la vinculación de las mujeres pobladoras con la lectoescritura, visibilizando las dificultades tanto económicas como sociales, geográficas, de pobreza de tiempo o motivacionales que enfrentan para acceder a políticas públicas de fomento lector, y la necesidad de generar políticas dirigidas exclusivamente a ellas.

Equipo: Carolina Vigneaux, Dalma Ahues, Paulina Vergara e Ignacia Saona  
facebook.com/PROYECTO-LaHistoriaEsNuestra  
lahistoriaesnuestra2021@gmail.com

Textos: sus respectivas autoras

Fotografías: Pavel Pavelic & Marco Saball

Edición: Ignacia Saona

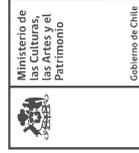
Diseño: Nataschia Navarro

Impreso en Santiago de Chile, noviembre 2021

ISBN: 978-956-404-885-7



Licencia Creative Commons Atribución CC by 3.0 CL  
Proyecto financiado por el Fondo del Libro y la Lectura, convocatoria 2021



# La historia es nuestra, ¡y la escribimos nosotras!

## Toma 17 de mayo, Cerro Navia

Los textos presentados a continuación, parte de un proceso investigativo, se desarrollaron en un Taller de Escritura abierto a la comunidad en la Toma 17 de mayo entre el 02 de octubre y el 20 de noviembre de 2021, orientado a mujeres mayores de 18 años. Las actividades se llevaron a cabo en el comedor de la Toma 17 de mayo (Cerro Navia).

La Toma 17 de Mayo es una ocupación de terreno que se encuentra en la zona poniente de la región metropolitana, Santiago de Chile. Sus habitantes se presentan como la quinta generación de allegados de la comuna: un grupo de 180 familias que luchan por el derecho a la vivienda desde mayo de 2020 disputándole el terreno a grandes empresarios mediante movilizaciones callejeras y por vía judicial. Actualmente se encuentran además, en una batalla política junto a miles de pobladores y pobladoras, contra la llamada “Ley Anti-tomas” que busca criminalizar las tomas de terrenos.

1

Mi historia fue hermosa, fui hija única, por lo tanto, la única nieta y mis recuerdos de las fiestas de navidad con mi abuelo que ahora descansa en el cielo, disfruté siempre buenos momentos que siempre llevaré en mi corazón. No solo por los regalos, sino por el amor y el cariño que es lo que más destaco.

Kote

## Mi niñez

Nací en Valdivia y a los cinco años nos vinimos a Santiago, llegamos a vivir a un campamento. Mi niñez fue muy humilde, pero como yo decía, no era pobre. Mi papá trabajaba en La Vega y traía los cajones de fruta y los nylon, con eso construyó una mediagua y yo a todos les contaba sobre mi casita, los demás tenían casitas de madera y techos de zinc, pero mi casa era de nylon y techo de fonola. Siempre he sido muy pícara por lo que las vecinas no me querían mucho.

La Pineda

2

El día que llegué a mi casa no lo recuerdo, era una guagua con días de nacida. Solo sé que ha sido uno de los lugares más bonitos, el lugar que me acoge cada vez que me siento mal o me siento feliz. En ese lugar he vivido momentos bonitos pero también he vivido los peores, tengo demasiados recuerdos grabados en mi mente de

ese lugar y se siguen sumando. Cuando falleció mi mamá y estaba en la casa de mi amiga y jamás pude despedirme de ella como yo quería, tal vez si hubiese estado el dolor no sería el mismo.

Valentina

3

Soy María José, hoy cuento algo de mi vida. Soy mamá de cuatro hijos, Israel de 16 años, Renato de 8, Rafael de 6 y Bruno el más bebé. Ha sido una hermosa experiencia ser madre a los quince años de edad.

Kote

4

Mi niñez fue hermosa, si hubo cosas feas no tienen que haber sido muy importantes ya que no las recuerdo. Papá, mamá, hermanos, tíos, abuelos, mañana de domingo. Nos llevan a misa a la iglesia de Lourdes, no recuerdo la misa pero al salir de la Quinta Normal, correr, jugar hasta una hora y nos vamos. En la casa nos espera el almuerzo.

Mami Sole

5

A pesar de que a mí no me gusta mucho cocinar, heredé de mi madre la buena mano, como decimos acá. Aunque eso no significa que cocine de mala gana ya que cuando lo hago trato de hacerlo lo mejor posible y obviamente con cariño. Además, es un halago cocinar y que te reconozcas que lo haces bien.

La Pineda

6

A mi mamá no le gustaba cocinar, solo lo hacía porque debía hacerlo. Le estresaba, pero tenía hijxs. Sus comidas eran las mejores pero para su paladar no.

Valentina

7

Cuando vi mi cocina inundada sentí que mis pies no pisaban nada seguro, sentí la soledad. Un extremo fue un momento, después vino la calma, la serenidad, la organización, qué hacer. Cuando veo mi cocina seca, no puedo evitar volver a esa experiencia y entender que todo se puede desde la pena, la rabia y esas emociones viven en mí.

Mami Sole

8

Hace más de una semana me enteré que mi cuñada se estaba haciendo unos exámenes para descartar un cáncer mamario. Ella no quería que nadie más que sus hijos y su esposo, que es mi hermano, supieran. Igual se supo, lo que me dio mucha pena porque le tengo un gran cariño. Bueno, por el momento no es nada maligno, gracias a Dios.

La Pineda

9

Hoy cuento sobre mi primer hijo y la experiencia de ser madre tan joven. Él, al año ocho meses estuvo muy enfermo, y no se lo doy a ninguna madre. Él fue a dar a la UCI muy grave, tanto que me lo desahuciaron. Veintisiete días con ventilador mecánico, pero para mí fue una eternidad.

Kote

10

Nunca olvidé su mirada, era débil, casi llorosa, en una mujer tan fuerte.

Mami Sole

11

Cuando estaba mal y no podía enfrentarlo, me tomaba de la mano y caminábamos juntas.

Valentina

**Mi héroe**

Cuando dicen que el papá es nuestro superhéroe lo creo ya que mi padre hasta ahora me defiende, me ayuda. Lo amo.

La Pineda

12

El día en que mis dos hermanos mayores se fueron de Santiago sentí pena, angustia, rabia. Fueron emociones demasiado raras, mis dos hermanos se fueron y me sentí abandonada, sola. La rabia transitaba por mi cuerpo y no podía dejarla, pero a la vez sentía alegría ya que estaban avanzando, iban a vivir más tranquilos y mis sobrinxs tendrían un mejor lugar donde vivir.

Valentina

13

Alguien importante para mí me dijo “hay una toma”, entonces fui a ver. Cuando llegué vi un terreno grande, espacioso, seco. Sentí mi corazón saltar y me dije “quiero vivir aquí”. Así fue como llegué, lo logré y me asignaron un lote grande para empezar a vivir y recuerdo como hoy, cómo fui llenando de plantas y de sueños y empecé a darme cuenta que eran otras mis prioridades, mis metas, otros sueños.

Mami Sole

### El día que llegué a la toma

Recuerdo que era fines de mayo cuando llegué a lo que hoy conocemos como “Toma 17 de mayo”. Éramos muy pocas las personas, algunos dormían en carpas a pesar del frío que hacía. Aunque era un lugar desconocido para mí y sin ninguna comodidad ya que no había agua, ni luz, yo era feliz de haber llegado a este espacio porque mi sueño siempre ha sido tener un lugar donde vivir tranquila y sola donde nadie me diga lo que tengo que hacer, y ese

lugar era perfecto para sembrar, criar aves, tener flores como a mí me gusta.

Lo único malo es que al cabo de un año todo lo lindo, bello, cambió, por peleas, drogas y armas de fuego. Aunque todo cambió aún sigo luchando.

La Pineda

14

El día que la toma hizo protestas por las canastas, todo mi ser se inundó de pena, si también rabia pero era más grande la pena, ya no podía dejar de pensar que yo no había pasado por esto. Logro entender que protestas hay en todas partes pero se puede decidir si estar o no. Aquí no estaba esa posibilidad porque es una toma y del día uno, una toma es lucha.

Mami Sole

15

Mi experiencia vivida en la “Toma 17 de mayo” me ha hecho darme cuenta de lo que realmente soy, y que no me había dado cuenta. Soy una mujer cooperadora con los demás aunque no siempre valorada. En estos más de dos años que llevo viviendo acá he aprendido muchas cosas. He conocido muchos tipos de personas. Me he jugado muchas veces por personas que no son nada mío, al fin y al cabo me he dado cuenta que soy una mujer valiente, preocupada de los demás y por qué no decirlo, una mujer luchadora.

La Pineda

16

Hoy 6 del 11 del 2021 hago un recuento de mis días, meses y años y veo crecimiento físico de la toma, casas, veo casas construidas con jardines. En algunas hay banderas ya que se entiende que cuando una vive en una toma viene a hacer patria.

Entras a tu hogar y aprietas el interruptor y la luz se hace, de igual manera abriendo las llaves y ver salir el agua cristalina, fresca.

Pero nosotros los pobladores no caminamos juntos con el crecimiento de la toma, por el contrario nos fuimos quedando y más aún enfermando, no logramos ver a nada más que nosotros mismos.

Mami Sole

17

¡Hola papito! Siempre he tratado de no contarte mis problemas porque sé que tú siempre quieres alivianarme la vida. Es por eso que nunca te he contado lo malo que he pasado viviendo en la toma, para mí lo peor fue haber sido amenazada y agredida físicamente por unos malditos que se creían choros solo porque andan armados. Lo pase muy mal y he llorado mucho de impotencia. A pesar de todo aún estamos acá esperando la mejor solución para todos.

La Pineda

Mamá

¿Cómo estás? De verdad espero que estés bien y tranquila con la paz necesaria para poder pensar. Te escribo esta carta para contarte que estoy viviendo en una toma como tu comadre, ¿recuerdas?, Herminde de La Victoria, logré un terreno y construí una casa cómoda, aunque esa comodidad no llegó a la cocina. Esta es mucho más precaria. La economía tampoco es la mejor y el día de ayer hicimos una protesta, fue cruda y cruel. Ellos armados y nosotros con piedras, sí, arrancando los sueños de sus manos. Ahora entiendo todo lo que me enseñaste. Me ha servido mucho, gracias. Tenía pena pero ahora que te escribo ya no, sé que estás por tanto no estoy sola.

Te amo.

Mami Sole

